

El virus de la duda fue esencial en la profesión periodística hasta que se transformó en una disciplina académica, bajo la pretensión de irrefutable. Dado que desde Trump solo se habla de *fake news*, difícilmente podrá mantenerse el auge de los bulos sin un mayor respeto por los hechos, que garantizan una ficción de mejor nivel. El primer chasco de los matemáticos de la información sobreviene cuando advierten que las aproximaciones fabuladas a la realidad pueden superar en exactitud a una pulcra narración fáctica.

La ficción no es menos verdadera que la supuesta realidad, con Dario Fo de ejemplo prominente. Farsas providenciales como *Aquí no paga nadie* o *Muerte accidental de un anarquista* extraen el núcleo de la Italia de su tiempo. Si el Nobel era un simple fabulador, difícilmente se entiende que fuera procesado hasta cuarenta veces por delitos de opinión. Es decir, se pasó la vida desfilando ante los tribunales de un país occidental, un mentís para quienes se quejan de que el periodismo agresivo no tiene repercusiones.

► **De hecho, la primera característica** del periodismo científico debería consistir en que sus practicantes tuvieran acomodo asegurado en prisión. El consenso de que la verdad deslumbra y es irresistible se contradice con los escasos problemas que conlleva la prensa entomológica, si se la compara por ejemplo con *George Orwell*, por citar al arquetipo de la convivencia entre periodismo y literatura. El panfleto *Rebelión en la granja* compendia la raíz, comportamiento y objetivos del comunismo con mayor exactitud que un tomo histórico de mil páginas. Sin embargo, es una fábula humorística. Los inquisidores más exigentes detestarán la conciliación de

LA BAJA CALIDAD DE LAS 'FAKE NEWS'

No podrá mantenerse el auge de las noticias falsas sin un mayor respeto a los hechos, que garantizan una ficción de mejor nivel



Matías Vallés

la sátira irrefrenable de los animales parlantes con el sometimiento a las reglas de la crónica periodística en *Homenaje a Cataluña*, otra parábola del mismo autor pero ahora desde minuciosos mecanismos realistas.

► **Desde el adjetivo orwelliano**, el periodista inglés se impone no solo a sus escritos, sino también a los códigos periodísticos. Sin embargo, acierta más que una fotografía. En cuanto Trump gana las elecciones a lomos de las *fake news*, se disparan las ventas de 1984. La conexión es inmediata, salvo que se trata de nuevo de una obra ficción que debería ser impugnada como resorte para defender la primacía de los datos. A falta de determinar si la reali-

dad se asemeja a la novela de Orwell o la copia, una de las evidencias a menudo ocultadas de los bulos es que pueden tener consecuencias reales. En tal caso se materializan, con la efígie por ejemplo del Donald Trump a quien se pretende exorcizar bajo el manto de invisibilidad que lo considera una invención. Cerrar los ojos para consumir la desaparición de la atrocidad.

El valor subyacente que rescata a Orwell de los bandazos entre realidad y ficción es la *common decency* que predicó para juzgar por ejemplo la actividad política. La disquisición bizantina sobre si una imputación judicial conlleva una dimisión se resolvería con esta apelación a la decencia. Lo crucial sin embargo es que el novelista imprime un com-

Dario Fo o George Orwell demuestran que las aproximaciones fabuladas a la realidad pueden ser más exactas que una narración fáctica

portamiento, que no es acrítico según se demostró cuando sufrió las sacudidas de una acusación de delator. La información no está confeccionada por un robot, en algún momento hay que confiar en el autor o se derrumba el edificio entero.

La oposición a Trump se ha contagiado de la histeria inherente al presidente estadounidense. Para abominar de las *fake news* se ha procedido a una exaltación religiosa de los datos, sin advertir que también pueden ser manipulados. La audiencia reclama los hechos que ya se encargará de interpretar, pero en realidad desea historias.

La disyuntiva recuerda a la distinción prehistórica del periodismo, cuando **Juan Luis Cebrián** diagnosticaba sagaz que "los lectores piden información, pero solo leen la opinión". La reclamación exigente de los datos desnudos corre a cargo de las mismas personas que han convertido a *Sapiens* de Yuval Noah Harari en el libro más leído del siglo. El profesor israelí basa su descripción de la naturaleza humana en que las historias o narraciones son el tejido que liga a las personas.

► **El periodismo es una discusión** en sesión continua. No importa tanto quien gane como que los púgiles tengan la calidad suficiente para vincular a su entorno social. Es curioso que los denunciantes de ordenanza de las *fake news* de Trump coincidan, casi milimétricamente, con quienes moldearon cuidadosamente durante décadas una imagen absolutamente falsa de **Juan Carlos I**. No fue avalada factualmente, sino porque el relato se consideraba conveniente en cuanto elemento de equilibrio. Claro que fingir sorpresa ahora es menos doloroso que admitir una larga sumisión a una narración inventada con buena voluntad.

La crisis sanitaria global que estamos padeciendo está haciendo tambalear la economía, especialmente en nuestra comunidad autónoma, fruto del esquema económico del que nos hemos dotado en los últimos 60 años, sustentado en un modelo turístico de masas orientado al sol y playa, aderezado con ocio nocturno. Un modelo que, desde CCOO de les Illes Balears, veníamos advirtiendo no podíamos continuar alimentando por sus elevadas tasas de temporalidad a la que sumamos parcialidad en la contratación, cargas de trabajo inasumibles que se traducen, inexorablemente, en tener el récord en siniestralidad, con la consiguiente pérdida de productividad. Este modelo lo podemos completar con una de las mayores tasas de abandono escolar prematuro de toda Europa.

Ha sido, tampoco nos hagamos trampas al solitario, un modelo de éxito en términos de cantidad de empleo durante décadas y, seguro, lo seguirá siendo. Pero la cuestión no deberíamos centrarla ahí, sino en qué debemos hacer -desde el punto de vista socioeconómico- para poder garantizar las rentas familiares suficientes a la vez que protegemos los servicios públicos esenciales, para poder tener garantizado el bienestar del conjunto de la sociedad. Para resolver este dilema, debemos tener la mirada larga, pues supone un cambio estructural de nuestro modelo de crecimiento, un cambio de paradigma, un cambio ante el cual estamos bien posicionados.

► **Esta afirmación se basa en el trabajo realizado** en nuestra Comunidad Autónoma en los últimos cinco años, muy orientados en poner las bases de un modelo sostenible en lo económico, lo social y lo medioambiental. Recordemos que se aprobó una ley de cambio climático; una de residuos; se rediseñó la estrategia de especialización inteligente en investigación e innova-

EN LA ENCRUCIJADA



José Luis García
Secretario General CCOO Illes Balears

ción (RIS3) para incluir -además del sector turístico- el náutico y el cultural; se firmó un pacto para acabar con el abandono y el fracaso escolar. En definitiva, se pactó con los agentes sociales y se legisló en la dirección correcta, tal y como recogerán las recomendaciones del Dictamen del horizonte 2030 elaborado por el Consejo Económico y Social de les Illes Balears.

Entonces, si eso es así, por qué se aprecian tan pocos cambios en la estructura productiva de nuestra Comunidad. La respuesta no puede ser única, pero hay una variable que entendemos que influye de manera sobresaliente: la inversión pública.

Debemos conseguir inversión productiva lo más rápido posible, para que este tránsito no se convierta en dramático

► **Necesitamos inversión pública** que estimule la inversión privada para dinamizar este cambio; una inversión estatal que ha brillado, históricamente, por su ausencia, y que ahora tendremos que exigir con más fuerza que nunca, porque nos va la vida en ello. Somos la Comunidad con la caída del Producto Interior Bruto más acentuada, por encima del 30%, eso significa que debemos conseguir inversión productiva lo más rápido posible, para que este tránsito no se convierta en dramático para la mayoría de la sociedad balear.

► **La oportunidad se llama Europa**. El recientemente aprobado Plan para la Reconstrucción pone un nuevo instrumento de recuperación dotado con 750.000 millones de euros, que dotará al presupuesto de la Unión Europea de una nueva financiación para inversiones en sectores estratégicos vinculados a la digitalización y a paliar la crisis climática, haciendo hincapié en las transiciones justas. En Balears, ya tenemos avanzado el marco normativo en este sentido, tenemos una sociedad concienciada y que alcanza consensos en esa dirección, ahora falta que los proyectos que se presenten desde las islas sean prioritarios en la estrategia de país, y para eso tendremos que exigir que, por una vez, Balears sea prioritaria para el Gobierno Central. Lo contrario nos situaría en un escenario muy complicado tanto en el corto plazo, por la falta de actividad en nuestra principal industria, como en el medio y largo plazo, por la imposibilidad de poder cambiar el modelo de crecimiento con recursos propios.

No podemos permitirnos el lujo de que se nos escape este tren, necesitamos dar soluciones a la gente, especialmente a los que peor lo están pasando, garantizando protección a corto plazo y perspectivas de empleo a medio, para garantizar que no tengamos una fractura social con unas repercusiones irreparables.